

LA CONCILIACIÓN Y LA CONSTANCIA. DOS EJEMPLOS DE PRENSA MAGISTERIAL TOLEDANA DEL SIGLO XIX

Tomando como referente dos revistas toledanas representativas del pensamiento moderado del siglo XIX, podemos acercarnos a las bases ideológicas de la educación de dicho siglo en Castilla-La Mancha. *La Conciliación* y su sucesora *La Constancia* manifiestan un tradicionalismo revelador de las directrices de la política educativa de su tiempo cuya pervivencia llegaría hasta el franquismo.

Orígenes de la educación popular en Castilla-La Mancha

Castilla-La Mancha proclama con fuerza su identidad quijotesca apoyada en la celebración del centenario de la publicación más universal en nuestra lengua¹. En ese anhelo de reconocimiento colectivo queda subrayado el factor cultural como eje identitario. La recuperación de las raíces culturales constituyen un elemento de vertebración de la conciencia regional y de proyección de su imagen hacia el exterior. Esa preocupación por la cultura en todos sus aspectos se traslada también al análisis del tiempo pasado, a su historia reciente.

Dentro del legado cultural, ocupa un lugar destacado la educación de las masas. Por consiguiente, en ese empeño recuperador de la memoria adquiere especial interés la historia de la educación popular. Este complejo proceso impulsado por la burguesía del siglo XIX nos permite reconocer algunos de los cimientos más sólidos de la sociedad actual. Al sumergirnos en su estudio, no pretendemos subrayar los elementos diferenciales, sino más bien poner de relieve los aspectos más trascendentales de la organización del sistema escolar.

¹ Entre los orígenes remotos premonitorios de la realidad actual, habría que recordar a Ayguals de Izco quien plantea hacia 1842 una alternativa a la contestada división provincial de Javier de Burgos. En su propuesta, de corte republicano federalista, dibuja una región llamada Castilla-La Mancha, con capital en Toledo. (I. SÁNCHEZ SÁNCHEZ, *Castilla-La Mancha en la época contemporánea (1808-1939)*, Toledo, 1986, pgs. 10 y 12).

A lo largo de los últimos años, la especialidad de la historia de la educación está dando algunos frutos interesantes, a pesar de ser aún escasos los estudios realizados tanto dentro como fuera de nuestra región. Entre éstos apenas encontramos trabajos que se centren en la vertiente ideológica que nos permitan encuadrar e interpretar el esfuerzo titánico acontecido a lo largo del siglo XIX.

¿Qué intereses movían los hilos de la política educativa? ¿Qué aspectos primaron en ese despliegue escolarizador? ¿A qué grupos sociales interesaba especialmente la difusión cultural? ¿Qué ideas vertebraron el pensamiento pedagógico y socializador que acompañó a la creación de escuelas? Estas y otras preguntas nos permiten ofrecer una mirada penetrante y crítica sobre ese fenómeno de extensión de la cultura y el pensamiento popular tan característico del ochocientos español.

Si partimos de la premisa de que la educación constituyó en el siglo XIX un baluarte ideológico, habría que advertir que, con similar empuje y consecuencias, se produjo la expansión de la prensa. El cuarto poder² se extiende con una fuerza espectacular en aquel siglo arrojando un aluvión de publicaciones de todo tipo y condición erigiéndose en una plataforma pública, en vértice de la vida social. Prensa y educación actúan como medios de concienciación colectiva y generadoras de estados de opinión más allá de los límites geográficos inmediatos. Un poder rápidamente intuitivo por los grupos dominantes, cuyo estudio nos conducen directamente al meollo del pensamiento e identidad cultural de nuestro pasado reciente.

Si partimos de la premisa de que la educación constituyó en el siglo XIX un baluarte ideológico, habría que advertir que, con similar empuje y consecuencias, se produjo la expansión de la prensa.

La prensa educativa en el siglo XIX

Precisamente en esa intersección -la prensa educativa- vamos a detenernos. Por sorprendente que nos pueda resultar, la educación primaria fue una de las actividades profesionales que más temprano y con mayor profusión se adentró por los terrenos del periodismo. Se trataba de experiencias carentes de la más mínima estructura empresarial, nutridas por los esfuerzos de maestros que apuestan fuerte en tiempos de censuras ideológicas y trabas económicas. ¿Cómo pudieron salir adelante salvando los múltiples obstáculos tantísimas revistas educativas a lo largo del XIX? Habría que señalar que buena parte de ellas se extinguieron antes de alcanzar siquiera el año de vida. Por tanto, cabe intuir que las que lograron sobrevivir tuvieron que contar con ciertos apoyos y complicidades, lo que nos remite a los intereses editoriales que subyacen en ellas.

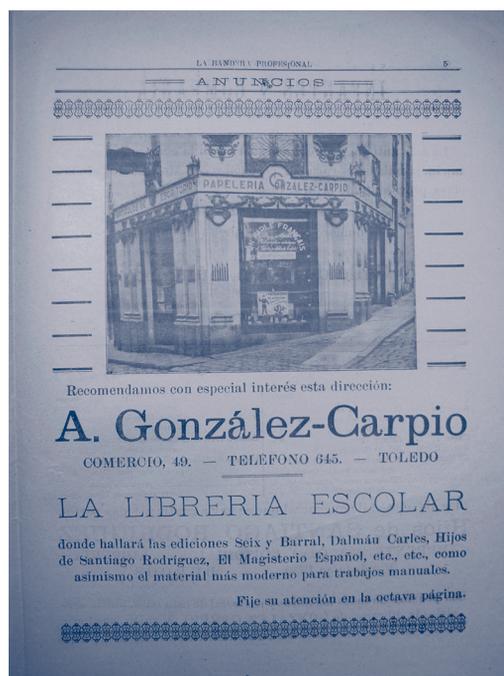
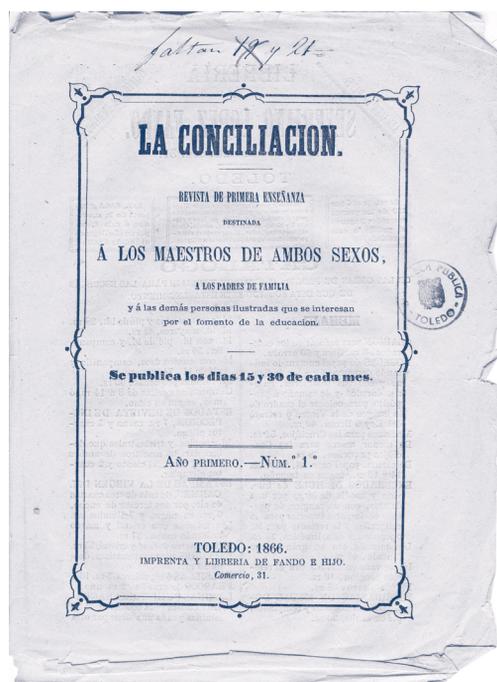
En nuestro espacio regional, florece un interesante ramillete de revistas magisteriales a lo largo del XIX. Además, parece oportuno remarcar que este territorio se adentró pronto y con fuerza en ese ruedo periodístico. Dentro del marco castellano-manchego, Cuenca será pionera alumbrando en 1857 la revista *El Porvenir*³. Unos años más tarde Toledo toma el testigo. En ella centraremos nuestro análisis realizando un seguimiento de las dos publicaciones que se editan en los momentos previos a la Revolución Gloriosa.

El trienio 1866-68, que pone fin al reinado de la controvertida reina Isabel II, traslada al ámbito escolar las tensiones filosóficas, políticas e ideológicas. Los aires turbulentos que barruntan la primera revolución con sueños democráticos de nuestra historia contemporánea se cuelan por las rendijas de

El trienio 1866-68, que pone fin al reinado de la controvertida reina Isabel II, traslada al ámbito escolar las tensiones filosóficas, políticas e ideológicas.

² Hizo fortuna la expresión utilizada en 1823 por Macaulay en la británica Cámara de los Comunes al referirse a la prensa como: «a fourth State of the Realm».

³ La aparición en 1841 del Boletín Oficial de Instrucción Pública editado desde la Escuela Normal Central supone el punto de arranque del proceso mediático que dará con más de 800 títulos a lo largo de la centuria. Los alumnos becados en este centro madrileño serán los animadores del rosario de publicaciones alumbradas en las diversas capitales de provincia. Conviene subrayar, por otro lado, el protagonismo conque se en el ámbito de la enseñanza primaria donde destaca la figura de Fermín Caballero como seña y bandera de la misma. (Sobre la evolución cronológica del proceso expansivo de la prensa educativa puede verse, por ejemplo L. ESTEBAN MATELO, L y LÓPEZ MARTÍN, R., "La prensa pedagógica en su devenir histórico (antecedentes de la Revista española de Pedagogía)", en *Revista española de Pedagogía*, 192, (1992), pgs. 217-256).



una publicación especializada dirigida a un público teóricamente preocupado tan sólo por asuntos profesionales. Dedicaremos las siguientes líneas a exponer las principales conclusiones extraídas del análisis detenido de sus contenidos editoriales, lo que nos permitirá situar esta publicación educativa castellano-manchega como paradigma de un sentir y pensar más extendido. Un modelo, en definitiva, que tendrá gran implantación proyectando su alargada sombra hasta tiempos no muy lejanos. Unos ecos que, en gran parte, tomaron cuerpo en el franquismo educativo.

La línea ideológica de dos revistas

La Conciliación y su sucesora *La Constancia* salen al mercado toledano con la vitola del apoyo del gobierno provincial. Ambas tienen entre bambalinas a un director -Cayetano Martín Oñate- cuyo perfil suele ser muy frecuente en estas publicaciones: alumno de la Escuela Normal Central, maestro,

***La Conciliación* y su sucesora *La Constancia* salen al mercado toledano con la vitola del apoyo del gobierno provincial. Ambas tienen entre bambalinas a un director - Cayetano Martín Oñate [...].**

primer inspector de escuelas de la provincia, director de la Escuela Normal provincial y miembro de la Junta Superior de Instrucción Pública. Es decir, un personaje de alto perfil en el mundo de la educación primaria. No es de extrañar, por tanto, que las publicaciones que dirige cuenten con importantes apoyos⁴.

Tampoco resulta sorprendente que conozca perfectamente los paños del mundo al que se dirige tratándose de un personaje bregado en los diversos ámbitos de la docencia primaria.

Como solía ser habitual, en el primer número -que se lanza en enero de 1866- se presenta el prospecto de sus objetivos editoriales. Éstos apelan a los sentimientos localistas de exaltación de la ciudad y la provincia que se integran sin problemas en un patriotismo estatal. Ese espíritu subraya también los aspectos culturales, interpretando los esfuerzos por extender la educación popular como un deber patriótico; lo que podríamos calificar como *patriotismo ilustrado*. Se pregona a sus potenciales

⁴ Tanto es así que en los primeros números se desliza en el subtítulo esa condición: «Revista de primera enseñanza publicada bajo los auspicios de la Junta provincial de instrucción pública...».

lectores la entrega del maestro, revestido como un verdadero sacerdote de la enseñanza⁵. La capacidad de esfuerzo, sufrimiento, su entrega, laboriosidad, celo y demás atributos constituyen el mejor antídoto frente a la adversidad de su labor. Atributos necesarios -esto no se expresa así de claro- para mantenerlos como una fiel infantería al servicio del poder. Otros objetivos editoriales nos permiten reconocer el carácter de publicación profesional tan generalizada en esta primera hornada de publicaciones del magisterio. Una finalidad que prevalece sobre otras consideraciones pedagógicas. No en vano, como han señalado algunos autores⁶, la prensa magisterial del siglo XIX es una prensa aún alejada de las revistas pedagógicas más propias del XX. En esa vereda profesional por la que manifiestan el deseo de internarse, su posicionamiento queda fijado en una vía conciliatoria que se rubrica con el primer título que se imprime en su cabecera. En estos términos se apela al eclecticismo editorial: "Recomendamos la paz y la concordia y cuidaremos de que nuestros escritos vayan en todo conformes con el nombre que hemos dado a este periódico"⁷.

La Conciliación y *La Constancia*, intercalado entre la información profesional, van desgranando un mensaje ideológico de manera más o menos consciente, que nos permite encuadrarlas en la mentalidad moderada. Veamos los elementos más característicos:

* Religiosidad educativa. El maridaje entre el liberalismo moderado y el poder católico explica la dejación de sus principios laicistas. Resultaba muy provechosa la alianza con la Iglesia como apaciguadora de conflictos una vez alcanzados los objetivos políticos por parte de la burguesía revolucionaria. La Iglesia se integra en el sistema educativo, tras la firma del Concordato como supervisora de la enseñanza. Además, la educación se orienta hacia lo religioso convirtiendo a esta materia en eje de la organización escolar. Cuando la revolución democrática cuestiona el viejo catolicismo como causante de los males del país, de su atraso y del fanatismo, cuando algún fanático del integrista como Juan Manuel Ortí y Lara lance sus dardos contra el las Escuelas Normales y sus maestros, las revistas educativas toledanas se unen al concierto mediático reivindicando el buen nombre del magisterio que es, ante todo, católico. A partir de esas acusaciones lanzadas en la primavera de 1867 se verán entre sus páginas continuas demostraciones de su celo evangelizador. Se apela, en un discurso que se verá repetido años después, a la identidad católica de España, a lo que constituirá el *nacionalcatolicismo*. Así, se extiende en estas revistas el deber moral del magisterio de colaborar en la catequización de la infancia a su cargo, pregonando sus éxitos (asistencias a actos litúrgicos con sus alumnos, cuestaciones a favor del papa, celebraciones eucarísticas...). Una religiosidad interpretada en clave conservadora, esgrimida como un poderoso antídoto contra la revolución, cuyo pensamiento se condensa en este fragmento:

* "[...] los divinos preceptos del Evangelio, base y fundamento de la moral y el mejor antídoto para contener la gangrena que corroe la agitada sociedad de la época en que vivimos"⁸.

* Apoliticismo. A nadie se le escapa la trascendencia política que encierra la educación, como transmisora cultural, como forjadora del pensamiento y de las conciencias. La negación de su componente política no puede ser entendida como una opción neutral, por más que el refugio en el profesionalismo así lo pretenda. En el caso de las revistas toledanas se vislumbra con claridad esa intencionalidad. Encontramos reflejos del pensamiento moderantista quien diferencia entre buenas y malas prácticas (prensa buena y prensa mala, política buena y política mala...). Así, se proclama el deber del maestro de estar alejado de la política, a la que se considera fuera de sus límites *naturales* como un

5 Desde la Escuela Normal Central y las disposiciones y circulares emanadas desde la Dirección General de Instrucción Pública se extiende esta semántica tan próxima al lenguaje religioso que cala en el magisterio.

6 Como señala, entre otros autores, Antonio CHECA GODOY, la prensa educativa del XIX estuvo más preocupada por los aspectos profesionales que por los pedagógicos. Las revistas educativas serán productos más bien del siglo XX. (Id., "La prensa pedagógica" en VV.AA., *Doce calas en la historia de la prensa española especializada (II Congreso prensa y periodismo especializado)*, Guadalajara, Editores del Henares, (2004), pgs.308-9).

7 *La Conciliación*, 15 enero 1866.

8 *La Constancia*, 3, 15/08/1867. El subrayado es nuestro.

veneno infeccioso. Los docentes no deben extralimitarse centrando su actividad en la práctica profesional y evitar ser seducidos por los nuevos aires democráticos y librepensadores.

* Educar antes que instruir. A través del pensamiento dominante reflejado a través de estas publicaciones toledanas queda patente la mayor preocupación por educar que por instruir. Con ello, se está reflejando el interés por estructurar el comportamiento que se antepone a la formación técnica e incluso a la propia alfabetización. Los conocimientos, el desarrollo del pensamiento, han de estar guiados por una formación en los valores emanados del catolicismo. El miedo a la ciencia y al pensamiento libre deja también aquí su impronta. En la brega diaria del magisterio rural brotan situaciones conflictivas con las familias señalándose un claro desencuentro entre dos escalas de valores: los propios del *magisterio sacerdotal* frente al pragmatismo menos exigente del común de la población campesina. Así se desahoga un sufrido maestro:

* [...] ¡Insensatos! ¿Y qu fruto esper is alcanzar de un ni o que lea, escriba, cuente, etc., por instruido que os parezca, si con todo eso hab is descuidado su educaci n y no le hab is dado ese germen de virtud, que ennoblece al hombre y le pone en condiciones de ser sociable y cumplir su destino en la tierra?⁹.

* Oficialismo. La prensa analizada reproduce, como ninguna otra, los intereses del poder gobernante. Resulta muy significativo su posicionamiento con respecto al asunto que más interés despertó entre el magisterio: las cuestiones salariales. Ante los impagos, atrasos y demás atropellos de los Ayuntamientos a la hora de hacer frente a su responsabilidad económica, las revistas subrayan los avances, o los buenos propósitos del poder provincial por atajar este gravísimo problema. Sin dejar de lado a los maltratados maestros, se les orienta hacia el camino de la conciliación, de las suaves quejas. Un moderantismo que contrasta con la prensa posterior mucho más combativa en éste y otros aspectos. El cuidado por las buenas maneras, por la mesura y la autocontención hará seña y bandera de su estilo editorial. En definitiva, se propugna una vía de contención que parece reconocerse en el futuro sindicalismo vertical.

* Elitismo. Uno de los posos del Despotismo Ilustrado se deja ver en la manera de abordar las diferencias sociales. La sensibilidad moderantista no repara en las diferencias sociales como resultado de la injusticia, o de la mera casualidad, sino que las considera uno de los fundamentos más sólidos de la sociedad. La ruptura de la jerarquización social, lejos de ser un objetivo, se interpreta como una tragedia. De tal modo que las revistas del magisterio reproducen sordamente estos fundamentos ideológicos. Así se pone de manifiesto en su desacuerdo con el proyecto de Fermín Caballero para la puesta en práctica de una educación primaria universal y gratuita.

* El cometido femenino. Las relaciones de género que tradicionalmente habían relegado a la mujer a un papel poco más que testimonial experimentan algunos cambios dignos de ser destacados. La prensa magisterial recoge el interés de los conservadores para quienes ésta posee una herramienta poderosa: la primera educación de la niñez, la más duradera. De ahí el interés despertado por educar a las niñas, como futuras madres amamentadoras de ideologías. El impulso a su educación, atenazado por el sexismo educativo generará escuelas de niñas al frente de maestras que, a su vez, habrán de ser educadas en Escuelas Normales de género. Las revistas reproducen el interés del moderantismo por la educación de la niña-mujer bajo los patrones de la sensibilidad y demás atributos de *ngeles del hogar*.

Concluyendo, las revistas toledanas nos permiten adentrarnos en una mentalidad que vertebró a la sociedad durante buena parte del siglo XIX proyectando su discurso más profundo hasta tiempos bien recientes. Los transmisores de cultura, los maestros, se amoldaron a este pensamiento, que hemos definido dentro de la categoría del moderantismo. El análisis de las revistas toledanas nos permite reconocer un modelo que encontramos en otras publicaciones del momento como pudieran ser *El Porvenir* de Cuenca o muchas otras del ámbito estatal a la espera de estudios monográficos¹⁰. ●

10 Contamos con un número aún de escaso de estudios de algunas de estas cabeceras, como el realizado por JARA BARREIRO, A., "El Magisterio. Periódico de educación y enseñanza de la provincia de Ciudad Real (1858-1928)", en Actas del I Congreso de Historia de Castilla La Mancha, Tomo IX, pgs. 295-301, Servicio de Publicaciones de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.